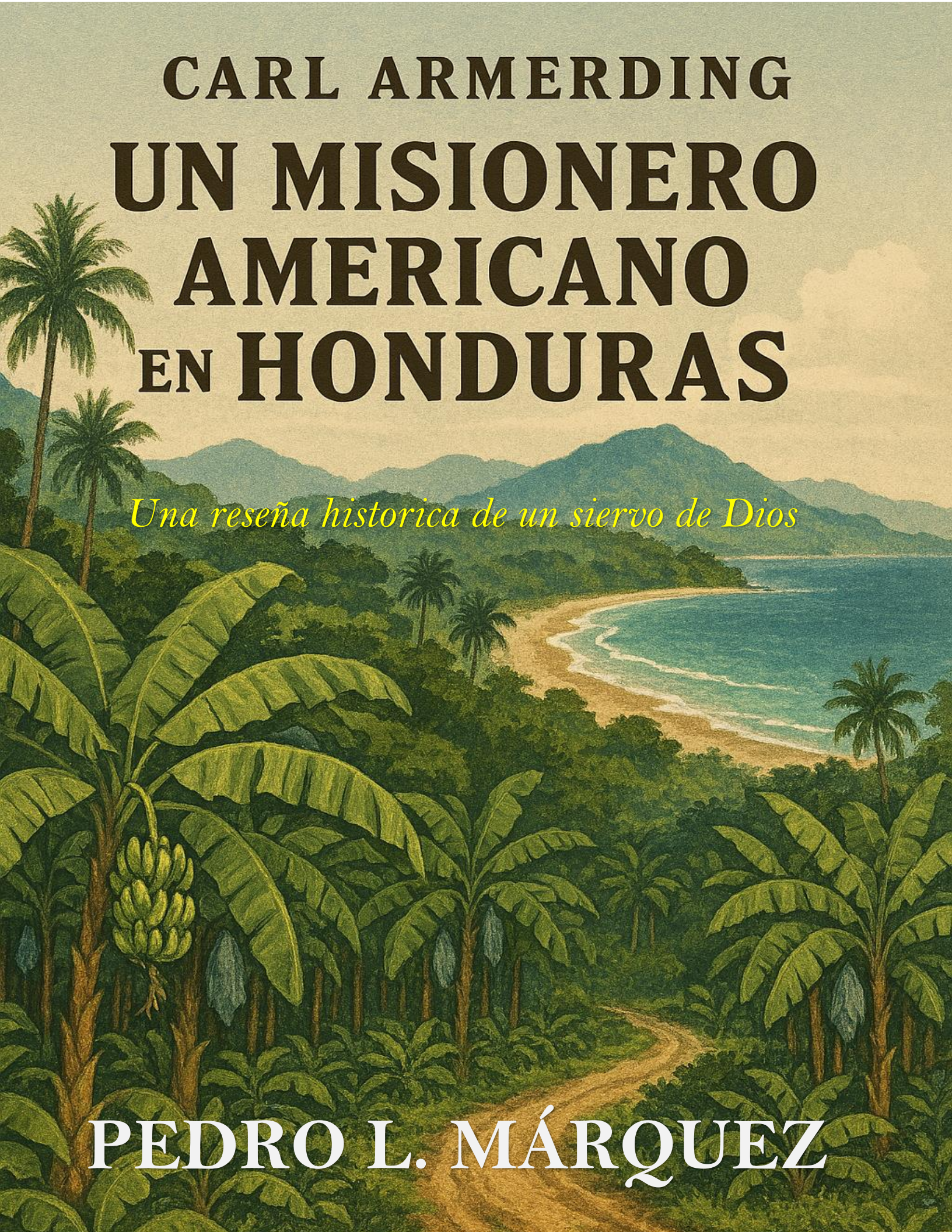
CARL ARMERDING

UN MISIONERO AMERICANO EN HONDURAS

Una reseña historica de un siervo de Dios



PEDRO L. MÁRQUEZ

CARL ARMERDING

1889 – 1987

Dedicado a todos los predicadores de las
Salas Evangélicas de Honduras por su labor y servicio.

AGRADECIMIENTOS

A Dios el Padre

Al Hijo Amado

Al Santo Espíritu

A mi Familia

A los Hermanos de las
Salas Evangélicas de Honduras

A los Buscadores de Historia en Honduras
(BUHHOS)

PROLOGO

Aun que su paso por Honduras fue breve, el trabajo de Carl Armerding en la propagación del Evangelio fue invaluable. Especialmente al considerar el tiempo y las circunstancia tan duras que tuvo que enfrentar para traer el amor y su mensaje de salvación de Cristo a Honduras y Centroamérica. Posiblemente su vida y su obra serian olvidada, como la de muchos siervos de Dios, que han quedado en el completo anonimato para la posteridad, esperando su recompensa en aquel día de los galardones. Pero gracias a Dios no fue así. Hoy podemos dar, por lo menos, una mirada corta al testimonio de una vida que sembró el amor y el Santo Evangelio del Señor Jesucristo, junto a aquellos Pioneros del Evangelio en Honduras, que a pesar de las enfermedades, pobrezas y amenazas decidieron pagar el precio.

Este pequeño libro presenta una breve biografía de la vida del hermano Carl Armerding en forma de reportaje periodístico. A demás de algunos sus mensajes predicados que han sido transcritos y traducidos para el disfrute de todos. Reconozco que es un trabajo ínfimo y poco consistente. Pero ha sido hecho con amor al Señor y a todos los hermanos y amigos lectores. De quienes espero que suplan lo que faltan con *el amor con el cual se cubren las multitudes de nuestras faltas.* Es mi oración a Dios que sea de mucha bendición, no solo de los hermanos de las Salas Evangélicas de Honduras, sino también de todos aquellos que, en cualquier parte, buscan incansablemente hacer la voluntad de Dios en Cristo Jesús.

Con amor en Cristo

Pedro L. Márquez
6 de septiembre de 2025
Choloma, Cortés, Honduras.

Índice:

Fotografía

Dedicatoria

Prologo

Agradecimientos

Biografía

Sermones

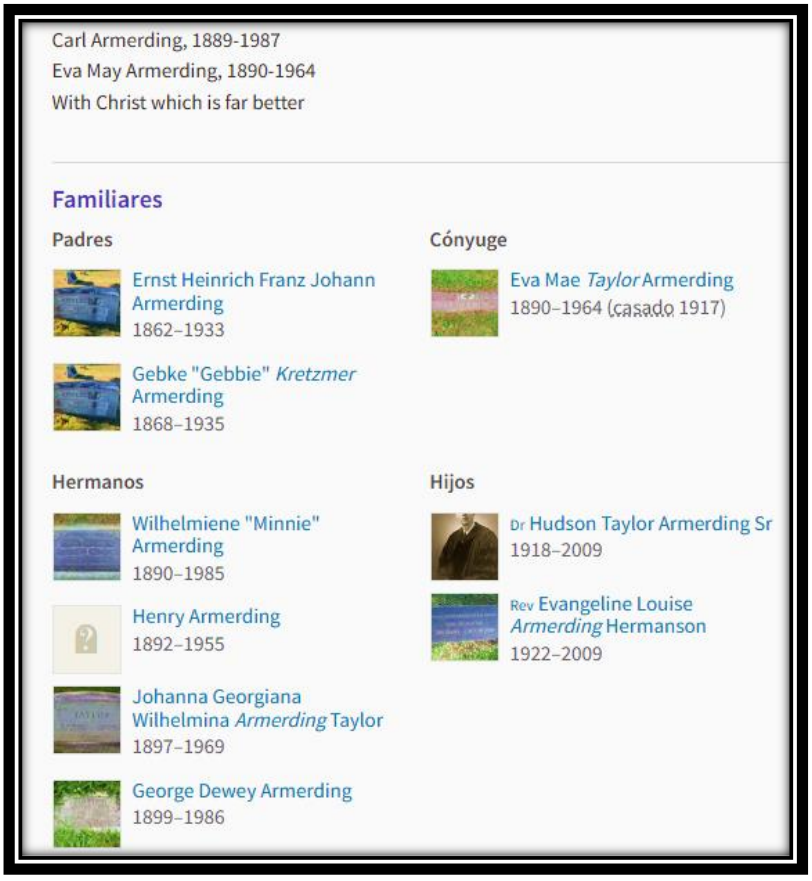
Fuentes

Más otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección, experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; ***de los cuales el mundo no era digno****; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.*

Hebreos 11: 35 - 40

BIOGRAFIA DEL Dr. CARL ARMERDING

Carl Armerding nació el **16 de junio de 1889** en Jersey City, Nueva Jersey, como uno de los diez hijos de padres germano-americanos bilingües.



Su interés temprano en América del Sur y el trabajo misionero fue estimulado durante los años de escuela secundaria por las clases nocturnas en español y la lectura de la revista Missionary Gleanings. Fue bautizado y se convirtió en miembro de una congregación de los Hermanos de Plymouth a la edad de catorce o quince años, después de escuchar un sermón predicado por George Mackenzie. Un

miembro de los Hermanos de Plymouth, sabiendo de su interés en América Latina, se ofreció a financiarlo para que se uniera a un misionero mayor en Honduras en 1912. Cuando estuvo a punto de morir de malaria, se vio obligado a regresar de Honduras a un clima diferente, y posteriormente fue invitado a predicar a las Asambleas de los Hermanos de Plymouth en las Indias Occidentales Británicas. Esto lo hizo con gran éxito durante los dos años siguientes. Regresó por segunda vez para un ministerio itinerante de un año en Honduras, pero la recurrencia de la malaria requirió un regreso a los Estados Unidos, esta vez a San Luis.

Tumba de los padres de Carl Armerding

También en el relato de la vida de la misionera Fannie May Arthur escrita por el hermano Henry Allan Ironside y también con la colaboración del hermano Armerding se menciona la ayuda del hermano Carl Armending en 1915 en el trabajo de la obra del Señor en Honduras:

> *"El señor Eulalius Nathan Groh estaba a menudo en San Pedro, y el señor* ***Carl Armerding había llegado para ayudar al hermano Knapp****."*

En la biografía de Christopher Knapp escrita por Thomas Knapp, y en la que el mismo Carl Armerding colaboro, se menciona su colaboración en la obra del Señor en Honduras junto a los Knapp de la siguiente manera:

> *"****Christopher Knapp contrajo malaria y habría muerto, si no fuera por la misericordia del Señor y por haberse mudado de***

Honduras a un clima más fresco, pero no frío, en Zephyrhills, Florida. *Un joven hermano estadounidense en el Señor, Carl Armerding, vino a ayudar a la familia a mudarse y se quedó por un tiempo.* ***Poco después, Eulalius Nathan Groh se fue, luego Carl Armerding, dejando solo a Alfredo Hockings para continuar con el trabajo.*** *Aunque por un tiempo no apareció ningún fruto visible, la semilla echó raíces y brotó, lo que resultó en el establecimiento de unas veinticinco asambleas de cristianos, el resto de las cuales están hoy en comunión con los llamados hermanos "abiertos" (o independientes).*"

En su libro, el hermano Ironside menciona la precaria salud del hermano Carl Armerding debido a la enfermedad de la malaria que azotaba aquella parte de Centroamérica. Esto es lo que el hermano Ironside escribió:

"Tras su recuperación parcial, quedó claro que lo mejor para el señor Knapp y su familia era regresar a un clima menos peligroso, lo que dejaría a la señorita Arthur prácticamente sola. ***El señor Armerding también tenía una salud lamentable, pero decidió quedarse el mayor tiempo posible y sólo regresó a los Estados Unidos cuando fue evidente que permanecer más tiempo sería inútil, ya que se encontraba en tal estado que el servicio en esa "tierra de grandes profundidades"*** *[traducción del nombre Honduras] estaba fuera de cuestión."*

A continuación, reproducimos también un fragmento del testimonio personal de la señorita A. J. Gohrman de la Misión Centroamericana quien tuvo la oportunidad de conocer a Carl Armerding y a los primeros hermanos de las Salas Evangélicas de Honduras en 1915:

"La señorita Anna L. Gohrman llegó a San Pedro, como se esperaba, a tiempo para ver al señor Knapp y a su familia antes de su partida, y para completar los preparativos para el viaje de la señorita Arthur a Colinas con ella. Al escribir sobre esta visita, la señorita Gohrman dice: "El mes

pasado fui a San Pedro con tres compañeros. Tuve la bendición de presentar el evangelio en el camino de ida y encontré buenos informes sobre los resultados en el viaje de regreso. Tuvimos una gran reunión misionera mientras estuve allí. ***Estábamos el señor y la señora Knapp, el señor Groh, la señorita Arthur, el señor Armerding y el señor Hockings, con su colportor nativo y yo.*** *Traje a la señorita Arthur conmigo. Es una chica encantadora, una compañera dulce y muy servicial. No quería quedarse sola en San Pedro después de que los Knapp se fueran, lo que será la semana que viene. Tiene un organillo con ella y lo encontramos muy atractivo para la gente".*

Otro pasaje que involucra al hermano Carl Armerding en esos fue narrado así por el hermano Ironside:

*"**Durante marzo de 1915, los señores Nathan Eulalius Groh y Carl Armerding habían visitado a la señorita Gohrman en Colinas y habían celebrado reuniones evangelísticas.** Le contaron a la señorita Arthur su deseo de ir a Dulce Nombre, y la señorita Gohrman se ofreció a ir a buscarla, llevarla a Colinas y, después de una visita de tres semanas, llevarla a la casa de la señorita Nelson, a tres días de viaje más al oeste. Al recibir esta noticia, cuando los hermanos regresaron a San Pedro, la señorita Arthur envió inmediatamente un telegrama en el que aceptaba la amable oferta de la señorita Gohrman, sintiéndose aún más aliviada porque esta última necesitaba que le hicieran algún trabajo dental que encajaría perfectamente con su venida."*

Ese era el ambiente espiritual que se había conseguido en aquellos días de arduo trabajo en la obra del Señor en Honduras y del cual el hermano Carl Armerding fue parte en sus años de juventud y soltería. Lamentablemente su salud minada por las duras condiciones sanitarias y climatológicas no le permitieron continuar adelante en Honduras. Pero su trabajo dejo una huella y sentaría las bases para lo que posteriormente serian las primeras congregaciones de las Salas Evangélicas de

Honduras. Uno de los testimonios más valiosos de esos momentos tan difíciles lo obtenemos de la señorita Fannie May Arthur, quien describió así en una de sus cartas a su familia el ***3* de septiembre de 1915** la situación suya, la del hermano Carl Armerding y la de la obra en Honduras que quedaba diezmada tras la salida de nuestro hermano, esto es lo que ella escribió:

> *"**No hay forma de describir la malaria.** He tenido pocas fiebres, y leves, pero tomo quinina como preventivo; aun así, hay un dolor en los huesos y una sensación de presión y pesadez que, aunque aparece gradualmente, a menudo es fatal. Muy pocos son capaces de soportarlo año tras año. Comprenderás lo difícil que es irse, incluso por un tiempo. Pocos meses, cuando tantos han tenido que irse últimamente. Si me voy, los últimos y más pequeños de los "hermanos" habrán dejado la pobre Honduras. **El señor Carl Armerding está llegando a casa en este momento, una gran decepción para él, pero donde estaba no pudo recibir la atención que necesitaba.** "Así que, ya sea que me vaya o me quede, necesitaré de sus oraciones, ya que en San Pedro tendría muy poca comunión cristiana; estaría absolutamente solo en cuanto a simpatía allí en la obra. **Si vuelvo a casa, espero que no sea sólo por mi propio bien físico, sino que el Señor me use para interesar a más de Su pueblo**, especialmente a los jóvenes, en Su obra, no sólo en Honduras, sino en casa."*

Y también de la señorita Arthur unos días después:

> *"Colinas, 16 de septiembre de 1915. "Señorita L. V. S...*
>
> *"Querida hermana en el Señor... Su última carta ha estado retenida en San Pedro todo este tiempo. **El señor Armerding debía haber traído mi correo —en su camino a Dulce Nombre— pero se enfermó en el puerto**, así que después de esperar allí tres semanas, finalmente fue enviado, retrasado en el camino por ríos intransitables…*

***El señor Carl Armerding estaba decepcionado de tener que regresar a casa**. Realmente parece triste para Honduras ver a tantos partir... Debemos clamar al Señor de la mies, la necesidad es tan grande. "Amor en el Señor para aquellos que lo aman."*

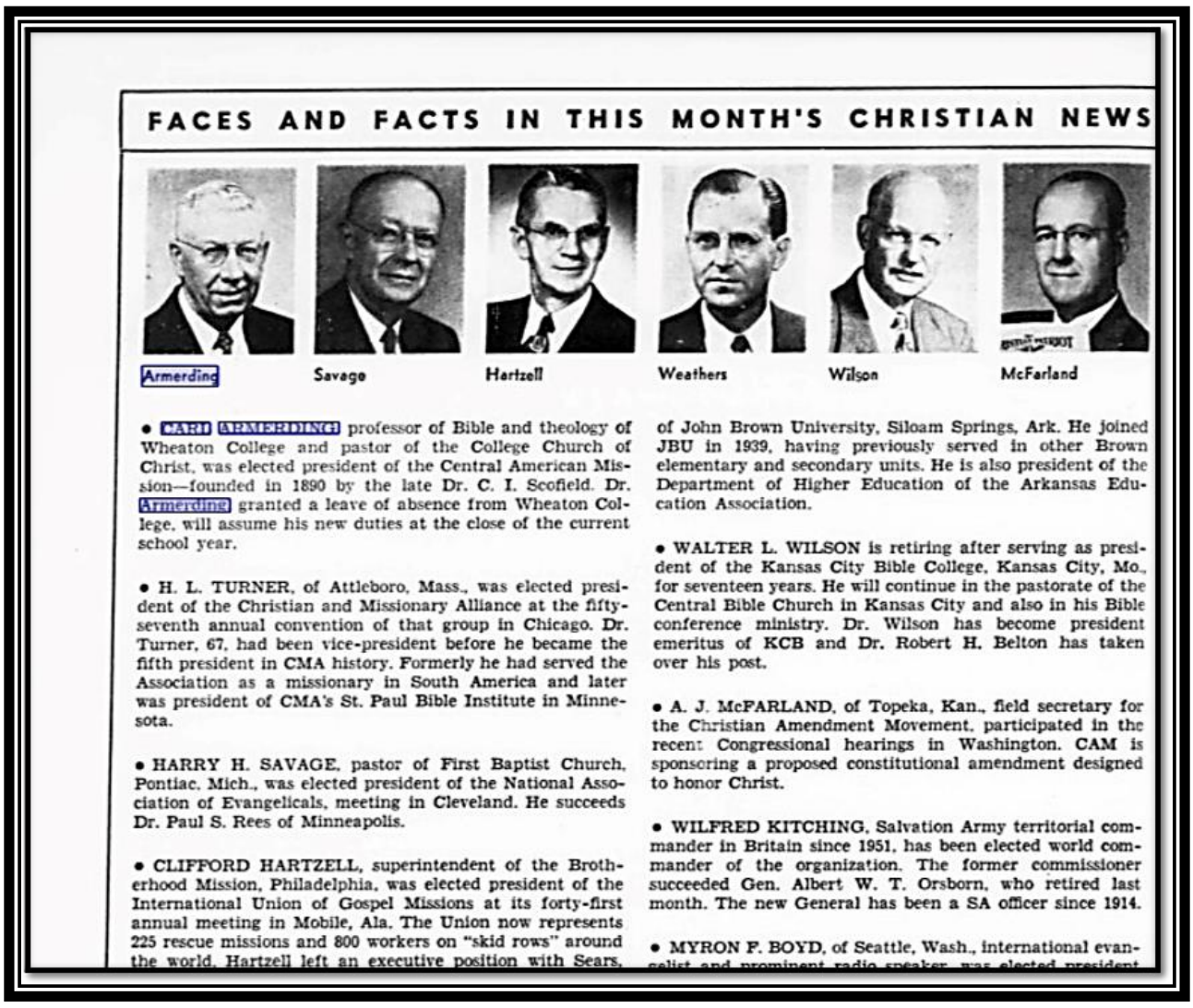
Aunque su salida de Honduras tuvo que ser de emergencia y sin la certeza de poder regresar, el hermano Carl Armerding siempre sintió una urgencia de llevar el evangelio a esa parte del mundo. Honduras seguía en su mente y sus oraciones. Era consiente que aun había mucho que hacer por esas almas.

Después de regresar a los Estados Unidos tuvo la oportunidad de servir al Señor de muchas otras formas y lugares. Un día mientras asistía a una conferencia bíblica en Manitoba, Canadá, conoció a Eva May Taylor. Se casaron un año y medio después. Los Armerding se mudaron a Albuquerque, Nuevo México,

EDIFICO ARMENRDING - *En 1973 se inauguró el Edifico Armenrding donde funcionan la administración, la bilioteca y varias oficinas de profesores del* ***Seminario Teologico Centroamericano*** *(SETECA) de Guatemala donde se reconocio la labor de Nuestro hermano Carl Armerding.*

donde ingresó a la Universidad de Nuevo México. Se graduó en 1926. Después de 10 años de predicar, enseñar y trabajar con grupos cristianos en Nuevo México, algunos de ellos hispanoamericanos, Armerding fue invitado por el presidente H. A. Ironside a unirse a la facultad del Seminario Teológico de Dallas, entonces llamado Seminario Teológico Evangélico.

Debido a sus experiencias con las misiones y con las personas que hablaban español, y como residente de Dallas, donde la Misión Centroamericana tenía su sede, se le pidió que se convirtiera en director de la misión en 1943. En 1954 asumió la presidencia de la misión, cargo que ocupó hasta 1970.



FACES AND FACTS IN THIS MONTH'S CHRISTIAN NEWS

Armerding | Savage | Hartzell | Weathers | Wilson | McFarland

• CARL ARMERDING professor of Bible and theology of Wheaton College and pastor of the College Church of Christ, was elected president of the Central American Mission—founded in 1890 by the late Dr. C. I. Scofield. Dr. Armerding granted a leave of absence from Wheaton College, will assume his new duties at the close of the current school year.

• H. L. TURNER, of Attleboro, Mass., was elected president of the Christian and Missionary Alliance at the fifty-seventh annual convention of that group in Chicago. Dr. Turner, 67, had been vice-president before he became the fifth president in CMA history. Formerly he had served the Association as a missionary in South America and later was president of CMA's St. Paul Bible Institute in Minnesota.

• HARRY H. SAVAGE, pastor of First Baptist Church, Pontiac, Mich., was elected president of the National Association of Evangelicals, meeting in Cleveland. He succeeds Dr. Paul S. Rees of Minneapolis.

• CLIFFORD HARTZELL, superintendent of the Brotherhood Mission, Philadelphia, was elected president of the International Union of Gospel Missions at its forty-first annual meeting in Mobile, Ala. The Union now represents 225 rescue missions and 800 workers on "skid rows" around the world. Hartzell left an executive position with Sears,

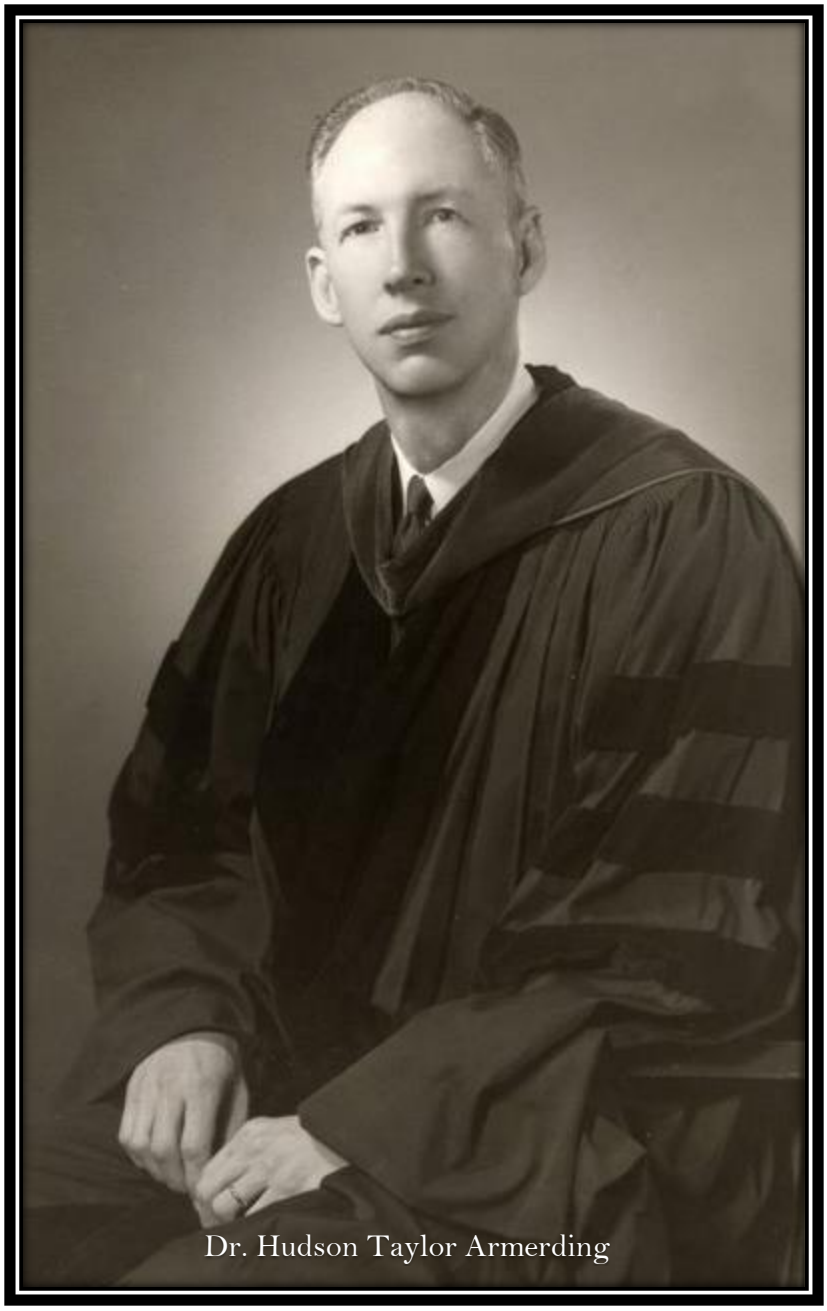
of John Brown University, Siloam Springs, Ark. He joined JBU in 1939, having previously served in other Brown elementary and secondary units. He is also president of the Department of Higher Education of the Arkansas Education Association.

• WALTER L. WILSON is retiring after serving as president of the Kansas City Bible College, Kansas City, Mo., for seventeen years. He will continue in the pastorate of the Central Bible Church in Kansas City and also in his Bible conference ministry. Dr. Wilson has become president emeritus of KCB and Dr. Robert H. Belton has taken over his post.

• A. J. McFARLAND, of Topeka, Kan., field secretary for the Christian Amendment Movement, participated in the recent Congressional hearings in Washington. CAM is sponsoring a proposed constitutional amendment designed to honor Christ.

• WILFRED KITCHING, Salvation Army territorial commander in Britain since 1951, has been elected world commander of the organization. The former commissioner succeeded Gen. Albert W. T. Orsborn, who retired last month. The new General has been a SA officer since 1914.

• MYRON F. BOYD, of Seattle, Wash., international evangelist and prominent radio speaker, was elected president



Dr. Hudson Taylor Armerding

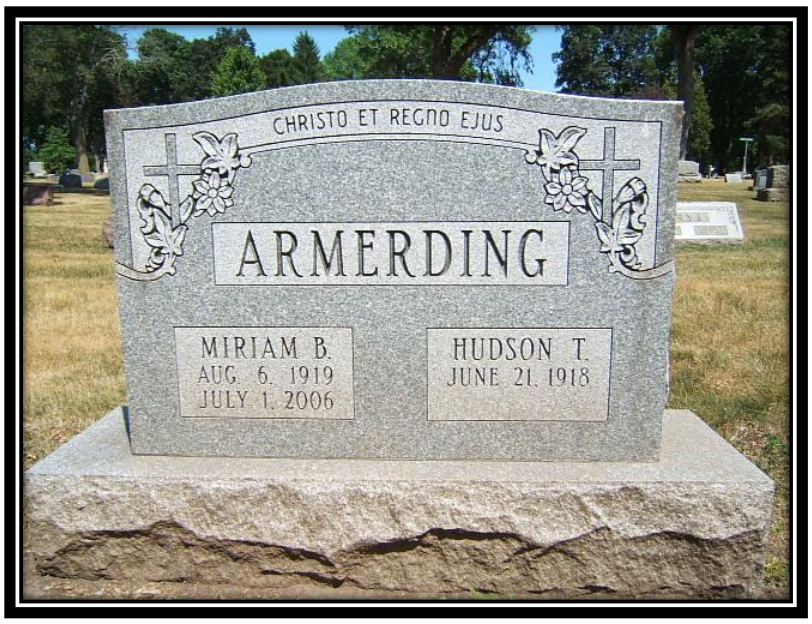
Durante este período, sirvió durante diez años tanto en la facultad de extensión como en la facultad residente del **Instituto Bíblico Moody**, viviendo en Wheaton, Illinois, donde su hijo Hudson asistía a **Wheaton College**. Más tarde, Hudson se convirtió en presidente del Colegio en 1965. Después de la muerte del presidente de Moody's, Houghton, Carl Armerding renunció a sus deberes de enseñanza y regresó al **Seminario de Dallas** para enseñar homilética durante un año. En 1945, el Dr. Raymond V. Edman, presidente de Wheaton College, le pidió que enseñara Biblia y teología en la universidad. Se convirtió en profesor titular en 1956 y enseñó allí (con la excepción de una excedencia en 1954-1955) hasta su jubilación en 1962. Regresó para un nombramiento especial en 1969-1970.

Carl Armerding también sirvió en el Consejo Norteamericano de la **Misión Interior de China**, patrocinó **la Misión Cristiana Española** con sede en Toronto y fue miembro de la **Sociedad Evangélica Alemana** en

Dallas. Predicó en muchas conferencias en los Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia y Europa. Entre sus obras escritas se encuentran Señales de la venida de Cristo, Conquista y victoria, y Ester.

Finalmente, nuestro amado hermano Carl Armerding terminaría su carrera espiritual en este mundo el **28 de marzo de 1987 a su 97 años**. después de una larga vida servicio fiel al Señor. Marcada por el amor al Señor y su bendita Palabra.

Tumba de Carl y Eva May Armerding



Tumba de Hudson Taylor Armerding

hijo de nuestro hermano Carl Armerding

Tumba de Evangeline Louise Armerding

hija de nuestro hermano Carl Armerding

SERMONES DEL Dr. CARL ARMERDING

FUERZA Y CORAJE

Dr. Carl Armerding

Nuestro amado y anciano hermano, el Dr. Carl Armerding, cuyas contribuciones anteriores a Ministry in Focus fueron muy disfrutadas, ahora reside en el Hogar de las Asambleas Occidentales para Cristianos de Edad Avanzada. En 1926 participó en un evento sin precedentes en la Universidad de Nuevo México, no sectaria y apoyada por el Estado. Por elección de su clase, con el acuerdo del Presidente y la Junta de Regentes, él, como miembro de la clase, predicó el Sermón del Bachillerato.

Nos sentimos honrados con el permiso para reproducir este sermón, y así lo hacemos para cumplir con la solicitud de amigos y como un mensaje para el comienzo de otro año.

La transición de una etapa de la vida a otra es generalmente tan gradual que apenas notamos el cambio. Pero aquellos de nosotros que hemos estado dedicando los últimos años por completo al estudio encontraremos el cambio de la escuela a los negocios algo más abrupto. Algunos de nosotros descubriremos que era mucho más fácil mirar hacia el escritorio que hablar desde atrás. Hemos estado asimilando; Ahora tendremos que invertir el orden y rendirnos. Y en lugar de poder llevar nuestros problemas a nuestros maestros, encontraremos que otros nos traerán sus problemas. Todo será muy diferente.

Esta tarde deseo comparar este cambio con el que experimentaron los israelitas cuando finalmente cruzaron el Jordán y entraron en la tierra prometida. Por cuarenta años habían estado esperando con anhelo el cumplimiento de la promesa de Jehová. Durante esos cuarenta años habían disfrutado del hábil liderazgo de Moisés, el hombre de Dios. Durante cuarenta años había soportado prácticamente todas sus cargas. Pero ahora el Señor ha llamado a su siervo a casa para un merecido descanso. Y la responsabilidad de guiar a Israel al disfrute de su herencia recae sobre hombros más jóvenes. Para este propósito, Dios eligió a alguien que había compartido, de la manera más íntima, la obra del gran líder; uno que había recibido entrenamiento con el propio Moisés. A este respecto, permítanme citar un artículo reciente de Julian Hawthorne, quien dice: "La influencia de un maestro bueno y sabio sobre la mente y el carácter de su alumno es de por vida; purifica los ideales y enciende ambiciones dignas; y proporciona una educación más amplia y profunda y más útil para toda la vida que la formación en especialidades que ahora está en boga. De las miríadas que emergen de nuestras universidades cada año, apenas un puñado posee cultura, es decir, son hombres sanos y completos, equipados para todas las emergencias, con una perspectiva al menos sobre todos los campos del conocimiento y de la conducta.

La forma moderna es, por supuesto, inevitable, el giro tomado por la civilización exige especialistas. El tiempo dedicado al latín y al griego parece tiempo perdido, porque no se obtiene ningún

resultado de hacer dinero. La pregunta que enfrenta el graduado no es: ¿Qué eres? — pero, ¿qué puedes hacer? La ciencia nos promete una vida más larga; pero nunca será lo suficientemente largo para el ocio, que, bien utilizado, es lo único por lo que vale la pena vivir, porque solo en el ocio puede asentarse el sedimento de la existencia y sus verdaderos valores se vuelven claros.

Los instructores de una época anterior eran... hombres mayores, y su concepción del éxito era menos concreta y más espiritual... Rendimos un homenaje superficial a nuestros Emerson, Hawthornes y Longfellows, pero no podemos permitirnos el lujo de hacer más de ellos. Una vez fue suficiente; ya no hay lugar ni necesidad de ellos.

Sin embargo, cuando Dios eligió un sucesor de Moisés, eligió a Josué porque estaba "lleno del espíritu de sabiduría" (Deuteronomio 14:9). Tenía las calificaciones espirituales necesarias para el liderazgo. Cuando en años posteriores Dios escogió un rey para esta misma nación, recordarán que instruyó al profeta Samuel que no mirara el rostro ni la estatura, "porque el Señor no ve cómo ve el hombre; porque el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón" (1 Sam. 16:7). El futuro soberano de Israel debe ser más que justo de ver; Debe estar espiritualmente calificado si ha de gobernar a su pueblo con éxito. Y fue David, el más joven, el más insignificante de todos los hijos de Isaí, el que tenía las cualidades espirituales necesarias para gobernar sobre la nación más grande de su tiempo. Y tales calificaciones son tan esenciales para el liderazgo hoy como lo fueron entonces. Los tiempos pueden haber cambiado, pero la

naturaleza humana no. Las generaciones van y vienen, pero las necesidades espirituales de los hombres son inmutables.

El fallecimiento de Moisés es simplemente el final de un capítulo en la historia de Israel. El viejo líder ya no existe. Nunca más los miles de Israel escucharán su voz de mando resonando a través de la hueste. El Señor ha puesto el sello del silencio en sus labios y lo ha quitado tan completamente de la vista que nadie sabe de su tumba hasta el día de hoy. Pero Josué está llamado a ocupar el lugar de aquel de quien había sido asistente y alumno durante muchos años. Sin embargo, la tarea de Josué es diferente de la de Moisés; es una cuestión de liderazgo, sin duda, pero llevar a la gente a la frontera de su herencia es una cosa; hacer que hereden es otra. Y así será con nosotros; no es una mera cuestión de repetir lo que hemos aprendido, sino de usar lo que hemos aprendido para hacer la tarea más grande que tenemos ante nosotros. La misma idea se expresa en las palabras de nuestro Señor Jesús, quien prometió a sus discípulos que las obras que él hizo, también las harían y obras mayores que esas (Juan 14:12). En otras palabras, no debemos simplemente marcar el tiempo, sino que se espera que avancemos, que avancemos.

Escucha el mandato del Señor a Josué. "Levántate, pues, ahora, y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy" (Josué 1:2). Me gusta la forma en que se dice: "Levántate" y "pasa por este Jordán", no "déjate por debajo". Jordania era la última barrera entre ellos y su herencia. Fue como un examen final. Pero ni siquiera hay una sugerencia de que no puedan aprobarlo. A Josué se le ordena "pasarlo", y lo hace. No hay

dudas. Su formación y experiencia lo han preparado para esta ocasión. Tiene los antecedentes adecuados, como decimos. Está "lleno del espíritu de sabiduría". Pero los antecedentes por sí solos no son suficientes. También debe haber un primer plano; e incentivo. Y esto lo encontramos ahora en las promesas a Josué. En primer lugar, está la promesa de posesión real basada en la conquista real. Dice el Señor: "todo lugar que pise la planta de vuestro pie, os lo he dado, como dije a Moisés". Estas palabras implican que se espera que siga adelante, no que se quede quieto, ni que se quede quieto. Este no es un trabajo sentado. "Todo lugar que pise la planta de tu pie", significa conquista activa. En realidad, no poseemos nada que no estemos pisando con las plantas de los pies, para usar el lenguaje de las Escrituras. La mera mirada a la herencia no será suficiente, debemos caminar en ella, vivir en ella, si queremos hacerla realmente nuestra. Y hay mucho espacio aquí. "Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los hititas, y hasta el gran mar hacia la puesta del sol, será tu costa". Esta inmensa extensión de territorio nunca fue completamente ocupada por Israel. Tampoco hemos ocupado completamente nuestra herencia en ningún sentido. Sin embargo, con qué frecuencia escuchamos que tal o cual campo está superpoblado. Puede ser desde cierto punto de vista. Pero si usted y yo hemos aprendido algo que valga la pena aquí, deberíamos haber aprendido a tener la visión más amplia posible de la vida. Cuando lo hagamos, encontraremos que hay pequeños rincones aquí y allá que están abarrotados, pero ¡oh, las vastas extensiones desocupadas que aún quedan por poseer!

En segundo lugar, Josué tiene la promesa de que "nadie podrá estar delante de ti todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, así estaré contigo. No te fallaré ni te desampararé". Iba a ser invencible. ¿Qué más quería, qué más podía pedir? El miedo es nuestro peor enemigo. Hay momentos en que hace cobardes a los más valientes. Pero para el cobarde habitual ni Dios ni el hombre tienen ninguna utilidad.

"En el amplio campo de batalla del mundo,
en el vivac de la vida,
¡no seas como ganado mudo y conducido!
¡Sé un héroe en la lucha!"

Es Dios mismo quien nos exhorta a ser fuertes y valientes. Y esto es tan importante que lo encontramos aquí repetido tres veces, cada vez en una conexión interesante. Primero, en relación con nuestra relación con los demás; segundo, en relación con nuestra conducta personal; y, por último, en relación con nuestra relación con Dios.

Primero, entonces, en cuanto a nuestra relación con los demás, se nos dice: "Esfuérzate y sé valiente, porque harás que el pueblo herede la tierra que juré a su padre que les daría" (vs. 6). Ah, sí, eso requiere fuerza y coraje. Que lo intente quien piense lo contrario. Todo verdadero líder ha encontrado que es así. El miedo, la ignorancia, la superstición, la tradición, el prejuicio, todo esto requiere mucho coraje para superarlo. La verdad y la libertad nunca han querido campeones, es cierto, pero cada campeón de la verdad, cada emancipador ha estado en peligro

cada hora. He aquí el ejemplo sobresaliente: nuestro Señor Jesucristo. En cumplimiento de la profecía, vino a predicar buenas nuevas a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón, a anunciar la liberación a los cautivos, la recuperación de la vista a los ciegos y a poner en libertad a los quebrantados (cf. Lucas 1:18). Pero, ¿cuál fue la respuesta a todo esto? Admitiendo que habló como nunca habló hombre, y que hizo todas las cosas bien, sin embargo, lo rechazaron y lo crucificaron. Pero sabiendo muy bien lo que estaba delante de él, puso su rostro como un pedernal. Había venido a guiarnos a una herencia de la cual Canaán no era más que un tipo. La tierra que fluía leche y miel no era más que una sombra de cosas buenas por venir: las bendiciones espirituales con las que hemos sido bendecidos y que lo hemos reconocido como nuestro propio Señor y Salvador personal.

Pero si fue tratado así, los que lo seguimos no debemos esperar nada mejor. La naturaleza humana sigue siendo la misma. "Y el siervo no está por encima de su Señor". Por lo tanto, no debes sorprenderte si al tratar de guiar a otros a cosas más altas y mejores, al conducirlos desde los estériles páramos de la vida hasta sus extensiones más gloriosas y fértiles, eres incomprendido, sí, incluso odiado por ello. "Sé fuerte y valiente".

La segunda vez que encontramos estas palabras aquí, se usan en relación, no con lo que concierne a mi relación con los demás, sino más bien con lo que tiene que ver con mi conducta personal. "Sé fuerte y muy valiente, para que procures hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella

ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes dondequiera que vayas". Se necesita coraje y fuerza para que los hombres libres obedezcan, especialmente cuando la autoridad a la que están sujetos no tiene reconocimiento universal como tal. Hubo días en que los hombres no se atrevían a manipular la Biblia. La autoridad divina al menos era respetada, si no obedecida. Pero hoy en día los jóvenes de segundo año se levantan para decirnos que la Biblia está desactualizada. Prefieren las teorías muertas de una "ciencia falsamente llamada" a las verdades vivas de la Palabra de Dios. No es de extrañar entonces que veamos una ruptura de la autoridad también en otros ámbitos, porque aquellos que no consideran las leyes de Dios muy pronto llegan a no considerar las leyes de la sociedad tampoco.

Es la falta de respeto por la autoridad de la Palabra de Dios la responsable de la ruptura de la moral y la religión que prevalece hoy en día. Y me niego a que me tachen de pesimista porque digo esto. Hay esperanza. Nuestras posibilidades de recuperación no se pierden si abrazamos de nuevo la fe de nuestros padres y observamos hacer todo lo que nuestro Señor nos había pedido. El conocimiento de Su voluntad es mucho más importante que todo el conocimiento fuera de eso. "Creo firmemente en la educación universitaria tanto para hombres como para mujeres", escribe el profesor William Lyon Phelps de Yale, "pero creo que un conocimiento de la Biblia sin un curso universitario es más valioso que un curso universitario sin la Biblia. La civilización occidental se basa en la Biblia; nuestras ideas, nuestra sabiduría, nuestra filosofía, nuestra literatura, nuestro arte, nuestros ideales

provienen más de la Biblia que de todos los demás libros juntos". "Una declaración tan imponente, de una fuente de autoridad reconocida —comenta otro—, nos obliga a pensarlo dos veces antes de dejar de lado como otra charla piadosa la súplica de un entrenamiento más adecuado en la Biblia, de un estudio más inteligente de la Biblia".

A Josué se le dice que deje que la ley de Dios gobierne sus actos, su habla y sus pensamientos, porque no solo debe observar para hacerlo, sino que tampoco debe salir de su boca, y debe meditar en ella día y noche. Es suficiente para la palabra, el pensamiento y la acción. Y este es el secreto del verdadero éxito. Porque la promesa es: "Entonces harás prosperar tu camino, y entonces tendrás buen éxito".

Finalmente, se nos dice que seamos fuertes y valientes en relación con nuestra relación con Dios. Que tal relación es posible no será negado por nadie que profese fe en Dios. "Es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe, y que él es el galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6). Pero "hay un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". Y dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Estos textos serán suficientes para mostrarnos que es posible una relación personal con Dios. Y no solo posible, sino absolutamente esencial para una vida que es realmente vida. No puedes prescindir del Señor. Pero el otro lado de esa verdad es que Él no desea prescindir de ti. ¡Qué reconfortante es eso cuando nos enfrentamos a los caminos no probados de la vida! ¡Qué reconfortante es que Él diga: "¡El

Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas!" ¡La compañía de Dios! ¿Quién puede estimar el valor de eso?

"La dulce compañía de Aquel
que una vez pisó el desierto;
La gloriosa comunión con Uno
sobre el trono de Dios".

Es esto lo que necesitamos para cada departamento de nuestro ser. Sin ella nunca podríamos cumplir el propósito por el cual hemos entrado en el mundo, y queriéndolo no estaríamos dispuestos a dejarlo. La ciencia y el aprendizaje pueden hacernos un poco más seguros de nosotros mismos, un poco mejor preparados tal vez para abrirnos camino a través de este mundo, pero solo el Señor tu Dios puede decirte, en cada lugar adonde vayas: "Sé fuerte y valiente".

"¿Qué más puede decir, que a vosotros os ha dicho:
A vosotros, que habéis huido en busca de refugio para Jesús?
El alma que se ha apoyado en Jesús para descansar
no la abandonaré, no la abandonaré a sus enemigos;
Esa alma, aunque sea un infierno, se esfuerce por sacudir,
¡nunca, no, nunca, nunca abandonaré!

Por lo tanto, seamos fuertes y valientes. ¡Amén!

Piensa en mí

Por Dr. Carl Armerding

"Piensa en mí cuando te vaya bien, y te ruego que me tengas misericordia, y que me menciones a Faraón, y me saques de esta casa" (Génesis 40:14).

José es uno de los pocos personajes prominentes de la Biblia cuya biografía está libre de cualquier mancha moral. De hecho, fue porque resistió la tentación de pecar que fue encarcelado, la historia con la que muchos de nosotros hemos estado familiarizados desde la infancia. En muchos aspectos, la vida de José puede servir como un presagio de la vida de nuestro Señor mismo. En prisión, José, al igual que el Señor, se encontró asociado con dos malhechores: "En la misma condenación". Para uno se convirtió en el intérprete de la vida, y para el otro en el intérprete de la muerte. A este último José no le pidió nada, pero al primero le pidió que se acordara de él cuando le fuera bien; que le mostraría bondad; y que lo "mencionaría" al faraón. En esta triple petición casi se puede escuchar la voz del Señor pidiéndonos que hagamos lo mismo por Él.

Observemos el momento de todo esto. Iba a ser cuando le fuera bien. En otras palabras, cuando volvía a disfrutar del favor de su amo real, a quien había ofendido gravemente. Por qué el

mayordomo fue reincorporado y su compañero el panadero no, puede ser una pregunta discutible. Sin embargo, podemos obtener una pista de las cosas con las que soñaron. En el caso del panadero, vemos los resultados de sus trabajos devorados por los pájaros. En la parábola del sembrador, estos se comparan con "el malvado" (Mateo 13:19) que no es otro que el mismo Satanás (Marcos 4:15). Las carnes horneadas estaban destinadas al faraón, pero nunca le llegaron; el resultado final no es más que cestas vacías. A modo de contraste, el copero en su sueño trae lo que sugiere el derramamiento de sangre, aparte de lo cual no hay remisión de pecados (Heb. 9:22).

Este principio fundamental de nuestra fe encuentra sus primeras ilustraciones en el Libro del Génesis. Cuando el Señor Dios hizo túnicas de pieles y vistió a Adán y Eva, ciertamente fue a costa de la vida de algún animal. Cuando Abel "trajo de las primicias de su rebaño y de su grosura", se hizo explícita la misma gran verdad. Cuánto de esta verdad puede haber penetrado en Egipto, no podemos decirlo.

No se nos dice por qué el jefe de los coperos fue restaurado al favor real a pesar del hecho de que, al igual que el jefe de los panaderos, había ofendido a su señor, el rey de Egipto. En cualquier caso, la pura gratitud debería haberlo preparado para hacer cualquier cosa que José pudiera pedir. En cambio, leemos en el último versículo del capítulo: "Pero el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él".

Es de temer que muchos de los que afirman conocer a Cristo como Salvador no sean diferentes del copero principal a este

respecto. Cuando nuestro Señor instituyó la fiesta que conocemos como "la Cena del Señor", simplemente pidió que sus discípulos la observaran en memoria de Él. No les dio el pan para alimentarse, ni para llenar sus canastas vacías. El pan era para recordarles su cuerpo. Lo mismo ocurre con la copa, porque dijo Cristo. "Este es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros". Tales son los recuerdos sencillos, pero preciosos, de Su muerte. Como José, nuestro Señor pide este favor a aquellos de quienes se puede decir, les va bien por lo que ha hecho por ellos.

A menudo cantamos: "Está bien con mi alma". Pero tal vez no siempre nos damos cuenta de que esto incluye más que la salvación de nuestras almas. Cada día nos va bien porque somos "guardados por el poder de Dios". Además, hay un sentido en el que esto puede referirse a nuestra salud espiritual. En las instrucciones dadas para la observancia de la Cena del Señor, se nos dice que nos examinemos a nosotros mismos antes de comer de ese pan y beber de esa copa (1 Corintios 11:28). El propósito de este autoexamen es descubrir cualquier cosa en nuestras vidas que pueda estar contristando al Espíritu Santo. Esto debe conducir al arrepentimiento y a la confesión, para que se elimine todo obstáculo a la plena comunión con el Señor. Es de esta manera que se mantiene una buena salud espiritual, para que podamos cantar correctamente: "Está bien con mi alma".

Entonces, al recordarlo y meditar en el amor que lo llevó al Calvario por nosotros, nuestros corazones también se conmoverán. Cuando José le pidió al mayordomo que "le

mostrara bondad", estaba pidiendo precisamente esa respuesta; uno que involucraría tanto su corazón como su mente. El recuerdo de nuestro Señor debería tener un efecto similar sobre nosotros. Debería ser motivo de profunda preocupación si no estamos tan conmovidos. Una buena manera de probar el estado espiritual de uno es leer pasajes como los Salmos 22 y 69: Isaías 53; o el relato de la crucifixión como se relata en los Evangelios. Si uno puede leer tales porciones de la Palabra de Dios sin ser movido a lo más profundo de su ser, debe examinarse a sí mismo para no ser apóstata en el corazón, si no en el camino. Nos enfriamos con demasiada facilidad. Quizás esa es una de las razones por las que se nos dice: "Todas las veces que coméis este pan y bebéis esta copa, mostráis la muerte del Señor hasta que venga" (1 Corintios 11:26). La observancia frecuente de la Cena del Señor no tiene por qué ser un lugar común. Correctamente observado, puede ser un verdadero "medio de gracia" en el sentido de que alentará una vida espiritual saludable.

Uno de los resultados prácticos de esto será que será fácil hablar de Él. La petición de José fue: "Menciona de mí al faraón". La palabra de Nuestro Señor para nosotros se resume en la "Gran Comisión". Es de esperar que cada vez que nos reunamos para recordarlo en "la fracción del pan", nuestros corazones, como el del salmista, puedan burbujear con un buen asunto. También se espera que nuestras lenguas sean como la pluma de un escritor listo que habla las cosas que hemos hecho con respecto al Rey (Salmo 45). Los corazones desbordantes no requieren inspiración, "porque de la abundancia del corazón habla la boca".

UNGIDO CON ACEITE

Por Dr. Carl Armerding

Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos: Unge mi cabeza con aceite; mi copa se desborda. Salmos 23:5

En el segundo versículo de este conocido Salmo, vemos la provisión del Señor para nuestra hambre y nuestra sed. En el versículo que ahora tenemos ante nosotros vemos su provisión para nuestra comunión con él. Sin duda, todo lo que precede a esto es en preparación para esto. Allí Él guía, alimenta, restaura y consuela. Pero al preparar una mesa delante de nosotros, Él provee algo por encima de todas estas cosas. En su forma más simple, se trataba de un área preparada o piel colocada en el suelo. Y el que lo prepara es también la Hostia. Tú y yo somos Sus invitados. Pero de acuerdo con el resto del Salmo, lo que tenemos aquí es una comunión individual con nuestra Hostia. Es esta comunión individual con el Señor la que debe preceder a nuestra reunión como asamblea para recordarlo en su muerte por nosotros. Por eso, creo, que la tabla se menciona después de "el valle de sombra de muerte". En la Cena del Señor miramos hacia atrás al Calvario y hacia adelante a Su venida de nuevo (1 Corintios 11:26).

Al recordar así al Señor, estamos haciendo algo por Él. Pero al mismo tiempo también hace algo por nosotros. "Unge mi cabeza con aceite", es la forma en que se expresa aquí. Las Escrituras

nos dicen que David fue ungido tres veces; primero por Samuel (1 Sam 16:13), luego por los hombres de Judá (2 Sam. 2:4), y finalmente por los ancianos de Israel (Ibid 5:3). Pero aquí nos habla de otra unción del Señor mismo. Y es esta unción divina la que reemplaza a todas las demás.

El Señor había encontrado a David y lo había ungido con su santo óleo (Sal. 89:20). apartándolo así para sí mismo. Esto es algo que Él hace por cada uno que encuentra. La salvación y la santificación van juntas. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo" (Romanos 8:9). Es por Su Espíritu que Él nos separa para Él.

Esta separación, sin embargo, no es una separación formal muerta. El "óleo santo" con el que hemos sido ungidos es también "el óleo de alegría" (Sal. 45:7). Principalmente, por supuesto, esto se aplica al Mesías. Pero la sola mención de "compañeros" nos anima a creer que ellos participan en esta gozosa unción, no en el mismo grado, sin duda, porque Él está siempre "por encima de sus semejantes". En esto, como en todo lo demás, debe tener la preeminencia. Pero por su gracia podemos cantar,

"Hay un lugar donde la misericordia derrama

el aceite de la alegría sobre nuestras cabezas".

De nuestro texto deducimos que ese lugar está en Su mesa.

Es totalmente apropiado que sea la cabeza la que sea ungida. Así, el "ungüento precioso" puede agotarse hasta que incluso las

vestiduras, que hablan de hábitos, se vean afectadas por él (ver Salmo 133). Y puesto que pertenecemos a ese santo sacerdocio cuya función es ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo (1 Pedro 2:5), no debemos dudar en hacer la solicitud. Tanto Aarón como sus hijos fueron ungidos con "aceite de unción santo" (Éxodo 30:30).

Cuidemos de que seamos "ungidos con aceite fresco" (Salmo 92:10). La Escritura habla de la renovación del Espíritu Santo, que Él derramó sobre nosotros en abundancia por medio de Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3:5, 6). Pero la "provisión del Espíritu" de ayer (Filipenses 1:19) no servirá para hoy. Al venir a la mesa que Él ha preparado para nosotros, encontraremos esa unción fresca que hace resplandecer el rostro (Sal. 104:15).

"Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y nos ungió, es Dios; el cual también nos selló, y dio las arras del Espíritu en nuestros corazones" (2 Corintios 1:21, 22). "Porque somos para Dios olor grato de Cristo" (2 Corintios 2:15). Que el Señor nos capacite para llevar esta fragancia dondequiera que vayamos para la gloria de Aquel cuyo "nombre es como ungüento derramado".

MÁS QUE SATISFECHO

Por Dr. Carl Amerding

"Y Booz le dijo: A la hora de comer, ven allá, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él alcanzó su trigo tostado, y ella comió, y se sació, y se fue" (Rut 2:14).

Rut la moabita tiene el honor de ser una de las cinco mujeres mencionadas en Mateo 1, en la genealogía de nuestro Señor Jesús. De acuerdo con la ley de Moisés, siendo ella una moabita, debería haber sido excluida de la congregación del Señor para siempre (Deuteronomio 23:3). Pero la misma ley proveía para "el extranjero, para el huérfano y para la viuda" (Deuteronomio 24:19-21). No solo uno, pero estos tres términos se aplicaban a Rut. No se nos dice si conocía o no esta disposición de la ley. Pero sí sabemos que ella se llamó a sí misma una extraña cuando habló con Booz (v. 10). Y también confesó su indignidad cuando le dijo a su suegra: "Déjame ahora ir al campo, y espigar espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallaré gracia" (vs. 2). Poco conjeturó lo que le esperaba.

Cuando Booz la notó y preguntó por ella, el siervo que estaba al frente de los segadores le dijo claramente que ella era "la joven moabish que regresó con Noemí de los campos de Moab" (vs. 6). Nótese la repetición de la palabra "Moab". El sirviente no ocultó nada al identificarla. Si Ruth hubiera escuchado algo de esta conversación, bien podría haber temblado. Pero había venido a "encontrar gracia", y la encontró, mucho más allá de sus

expectativas. Y aunque Booz la saludó como hija, ella todavía se refería a sí misma como una extraña y como su sierva.

Booz hizo más que apiadarse de Rut. Para que se sintiera perfectamente en casa, le dijo que no espigara en otro campo, sino que se quedara dónde estaba con sus doncellas. Incluso se anticipó a su necesidad diciendo: "Cuando tengas sed, ve a los vasos y bebe de lo que los jóvenes han sacado". Fue esto lo que la humilló tanto que se postró ante él, preguntándose por qué debería prestarle atención. Aquellos de nosotros que conocemos la gracia de nuestro Señor Jesús no tenemos dificultad en trazar un paralelo aquí. Pero todo esto no es más que el preludio de lo que sigue. "Y Booz le dijo: A la hora de comer, ven allá, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre." (El vinagre mencionado aquí es el mismo que el vinagre de vino mencionado en Números 6:3). Es esta invitación tan amable por parte de Booz la que deseo usar como una ilustración de la gracia de nuestro Señor Jesús, quien. de la misma manera, nos ha invitado a tener comunión con Él, participando del pan y de la copa en memoria de Él. Nada más que la gracia divina puede explicar por qué se nos invita a participar de estos elementos sagrados que nos hablan del cuerpo y la sangre de nuestro Señor. La gracia que Rut encontró en Booz no es más que un débil presagio de la gracia de Dios hacia cada uno de nosotros que lo reclama como Salvador y Señor. Todo lo que Booz hizo por Rut es lo más sugestivo de todo lo que el Señor ha hecho por nosotros.

Para comenzar, notemos nuevamente cómo anticipó su sed cuando dijo: "Cuando tengas sed, ve a los vasos y bebe de lo que

los jóvenes han sacado". Aquí hay una provisión de la que podría valerse sin tener que ir al pozo a sacar agua. Estas palabras de Booz nos recuerdan las palabras de nuestro Señor Jesús que le dijo a la mujer de Samaria. "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; le hubieras pedido a él, y él te hubiera dado agua viva" (Juan 4:10). El resto de esa historia es demasiado conocida para requerir repetición aquí. Baste decir que estaba tan completamente satisfecha que dejó su cántaro de agua y fue a llamar a otros para que compartieran la bendición con ella.

La segunda cosa que Booz hizo por Rut es muy sugestiva de lo que está ante nosotros ahora mismo mientras nos preparamos para participar de la Cena del Señor. Me refiero, por supuesto, al pan y al vinagre, o vino, mencionados en el versículo 14 de nuestro texto. Como alguien que había venido confiando en el Señor Dios de Israel, Booz la invitó a la comunión de aquellos que habían obtenido una fe tan preciosa. Era una de las personas de las que se podía decir que había huido en busca de refugio a la esperanza puesta delante de ella (cf. Hb 6, 18). En la hermosa figura retórica utilizada aquí vemos no solo un lugar de seguridad, sino también de comodidad. Con el salmista podía decir: "*¡Cuán excelente es tu misericordia, oh, Dios! por tanto, los hijos de los hombres ponen su confianza bajo la sombra de tus alas" (Salmo 36:7).*

Saciar su sed bebiendo de lo que los jóvenes habían sacado era algo que podía hacer por sí misma. Pero comer pan y mojar su bocado en el vinagre era diferente. El bocado era literalmente

"un pedazo roto". Uno solo tiene que decirlo de esa manera para ver cuán bellamente representa lo que hacemos cuando partimos el pan en memoria de nuestro Señor. Y esto lo hizo mientras "se sentaba junto a los segadores". Fue un acto de compañerismo con los demás. En otras palabras, tenía comunión con ellos.

Pero hay aún más aquí. En relación directa con lo anterior leemos que Booz "alcanzó su maíz tostado, y ella comió, y se sació, y se fue". Esto era más allá de lo que había disfrutado en comunión con los segadores. Esto fue especial e individual. Como tal, bien puede representar esa porción especial que muchos de nosotros, sin duda, hemos llevado a menudo con nosotros de un servicio como este. La última palabra de nuestro texto, tal como se da en nuestra traducción ordinaria, puede ser un poco engañosa. No se refiere a su partida, sino a lo que le sobró después de que ella misma quedó satisfecha. Que este es el significado es confirmado por la última parte del versículo 18 en este mismo capítulo. Se refiere a "que había reservado después de ser suficiente".

Fue esto lo que sugirió el título de esta meditación, "Más que satisfecho". Y esto es a la manera de nuestro Señor, quien "es poderoso para hacer mucho más de lo que pedimos o entendemos" (Efesios 3:20). Y nosotros, que hemos sido tratados con tanta generosidad, podemos darnos el lujo de ser generosos con lo que Él nos ha otorgado tan libremente. Salgamos de Su Mesa, "dispuestos a distribuir, dispuestos a comunicar" (1 Timoteo

PIENSA EN MÍ

Carl Armerding

"Piensa en mí cuando te vaya bien, y te ruego que me tengas misericordia, y que me menciones a Faraón, y me saques de esta casa" (Génesis 40:14).

José es uno de los pocos personajes prominentes de la Biblia cuya biografía está libre de cualquier mancha moral. De hecho, fue porque resistió la tentación de pecar que fue encarcelado, la historia con la que muchos de nosotros hemos estado familiarizados desde la infancia. En muchos aspectos, la vida de José puede servir como un presagio de la vida de nuestro Señor mismo. En prisión, José, al igual que el Señor, se encontró asociado con dos malhechores: "En la misma condenación". Para uno se convirtió en el intérprete de la vida, y para el otro en el intérprete de la muerte. A este último José no le pidió nada, pero al primero le pidió que se acordara de él cuando le fuera bien; que le mostraría bondad; y que lo "mencionaría" al faraón. En esta triple petición casi se puede escuchar la voz del Señor pidiéndonos que hagamos lo mismo por Él.

Observemos el momento de todo esto. Iba a ser cuando le fuera bien. En otras palabras, cuando volvía a disfrutar del favor de su amo real, a quien había ofendido gravemente. Por qué el mayordomo fue reincorporado y su compañero el panadero no,

puede ser una pregunta discutible. Sin embargo, podemos obtener una pista de las cosas con las que soñaron. En el caso del panadero, vemos los resultados de sus trabajos devorados por los pájaros. En la parábola del sembrador, estos se comparan con "el malvado" (Mateo 13:19) que no es otro que el mismo Satanás (Marcos 4:15). Las carnes horneadas estaban destinadas al faraón, pero nunca le llegaron; el resultado final no es más que cestas vacías. A modo de contraste, el copero en su sueño trae lo que sugiere el derramamiento de sangre, aparte de lo cual no hay remisión de pecados (Heb. 9:22).

Este principio fundamental de nuestra fe encuentra sus primeras ilustraciones en el Libro del Génesis. Cuando el Señor Dios hizo túnicas de pieles y vistió a Adán y Eva, ciertamente fue a costa de la vida de algún animal. Cuando Abel "trajo de las primicias de su rebaño y de su grosura", se hizo explícita la misma gran verdad. Cuánto de esta verdad puede haber penetrado en Egipto, no podemos decirlo.

No se nos dice por qué el jefe de los coperos fue restaurado al favor real a pesar del hecho de que, al igual que el jefe de los panaderos, había ofendido a su señor, el rey de Egipto. En cualquier caso, la pura gratitud debería haberlo preparado para hacer cualquier cosa que José pudiera pedir. En cambio, leemos en el último versículo del capítulo: "Pero el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él".

Es de temer que muchos de los que afirman conocer a Cristo como Salvador no sean diferentes del copero principal a este respecto. Cuando nuestro Señor instituyó la fiesta que

conocemos como "la Cena del Señor", simplemente pidió que sus discípulos la observaran en memoria de Él. No les dio el pan para alimentarse, ni para llenar sus canastas vacías. El pan era para recordarles su cuerpo. Lo mismo ocurre con la copa, porque dijo Cristo. "Este es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros". Tales son los recuerdos sencillos, pero preciosos, de Su muerte. Como José, nuestro Señor pide este favor a aquellos de quienes se puede decir, les va bien por lo que ha hecho por ellos.

A menudo cantamos: "Está bien con mi alma". Pero tal vez no siempre nos damos cuenta de que esto incluye más que la salvación de nuestras almas. Cada día nos va bien porque somos "guardados por el poder de Dios". Además, hay un sentido en el que esto puede referirse a nuestra salud espiritual. En las instrucciones dadas para la observancia de la Cena del Señor, se nos dice que nos examinemos a nosotros mismos antes de comer de ese pan y beber de esa copa (1 Corintios 11:28). El propósito de este autoexamen es descubrir cualquier cosa en nuestras vidas que pueda estar contristando al Espíritu Santo. Esto debe conducir al arrepentimiento y a la confesión, para que se elimine todo obstáculo a la plena comunión con el Señor. Es de esta manera que se mantiene una buena salud espiritual, para que podamos cantar correctamente: "Está bien con mi alma".

Entonces, al recordarlo y meditar en el amor que lo llevó al Calvario por nosotros, nuestros corazones también se conmoverán. Cuando José le pidió al mayordomo que "le mostrara bondad", estaba pidiendo precisamente esa respuesta;

uno que involucraría tanto su corazón como su mente. El recuerdo de nuestro Señor debería tener un efecto similar sobre nosotros. Debería ser motivo de profunda preocupación si no estamos tan conmovidos. Una buena manera de probar el estado espiritual de uno es leer pasajes como los Salmos 22 y 69: Isaías 53; o el relato de la crucifixión como se relata en los Evangelios. Si uno puede leer tales porciones de la Palabra de Dios sin ser movido a lo más profundo de su ser, debe examinarse a sí mismo para no ser apóstata en el corazón, si no en el camino. Nos enfriamos con demasiada facilidad. Quizás esa es una de las razones por las que se nos dice: "Todas las veces que coméis este pan y bebéis esta copa, mostráis la muerte del Señor hasta que venga" (1 Corintios 11:26). La observancia frecuente de la Cena del Señor no tiene por qué ser un lugar común. Correctamente observado, puede ser un verdadero "medio de gracia" en el sentido de que alentará una vida espiritual saludable.

Uno de los resultados prácticos de esto será que será fácil hablar de Él. La petición de José fue: "Menciona de mí al faraón". La palabra de Nuestro Señor para nosotros se resume en la "Gran Comisión". Es de esperar que cada vez que nos reunamos para recordarlo en "la fracción del pan", nuestros corazones, como el del salmista, puedan burbujear con un buen asunto. También se espera que nuestras lenguas sean como la pluma de un escritor listo que habla las cosas que hemos hecho con respecto al Rey (Salmo 45). Los corazones desbordantes no requieren inspiración, "porque de la abundancia del corazón habla la boca".

FUENTES

- https://seteca.edu/nosotros/historia/
- https://plymouthbrethren.org/author/623
- https://es.findagrave.com/memorial/142486104/carl_a-armerding

Para más información visita:

BUHHOS

BUSCADORES DE HISTORIA
EN HONDURAS

http://buhhoshn.wixsite.com/buscadores-hn

¡Nuestra historia al alcance de todos!

Carl Armerding

Misionero, educador y administrador; nació el 16 de junio de 1889; trabajó como misionero de corto plazo en las Indias Occidentales Británicas y Honduras; se graduó de la Universidad de Nuevo México (1926); trabajó entre un grupo de cristianos en Nuevo México; se unió a la facultad del Seminario Teológico de Dallas en 1936; sirvió como Director de la Misión Centroamericana, 1943-1963; enseñó en el Instituto Bíblico Moody durante diez años y en el Wheaton College (1956-1962, 1969-1970); sirvió en el Consejo Norteamericano de la Misión Interior de China; predicó en muchas conferencias en América del Norte, Australia, Nueva Zelanda y Europa y escribió varios libros; se casó con Eva May Taylor.